

Mientras que en el Mundo ibérico conocemos abundantes vestigios de santuarios y divinidades relacionadas con lugares de culto y peregrinación, en la Celtiberia, sólo disponemos de algunas noticias sobre hallazgos y eventuales lugares de culto.

Si nos centramos en el Alto y Medio Valle del Tajo, más concretamente en las provincias de Cuenca, Guadalajara, Toledo y Madrid, aún existe un vacío mayor, en cuanto al conocimiento de la religión y de los santuarios de los pueblos de la Submeseta.

No obstante, intentaremos establecer una breve síntesis sobre el estado actual de la cuestión y marcar una serie de pautas para abrir nuevas perspectivas de cara al futuro, cuando nuevos hallazgos ayuden a conocer mejor la religión y las divinidades de la IIª Edad del Hierro en esta zona de la Celtiberia.

Con este breve artículo únicamente pretendemos dar a conocer los aspectos más generales sobre los datos que disponemos sin entrar en más discusiones, que puedan plantearse en otros trabajos.

Fuentes e Inscripciones.

Las referencias religiosas que nos aportan las fuentes son muy escasas. Según se desprende de ellas, las castas sacerdotales no tuvieron nunca mucha influencia, existiendo dos tipos de culto, uno de carácter privado dentro de la familiar, y otro público en las ciudades, si bien éstas, no debieron tener templos

hasta época romana. Las ceremonias religiosas girarían en torno a los sacrificios de los animales, en aquellas sociedades de economía pastoril (CARO BAROJA, J. 1975: 165). En este sentido, las fuentes nos cuentan cómo Viriato luchó contra los segobricenses, y tomó la ciudad aprovechando que sus ciudadanos estaban en plena ceremonia de sacrificios (FRONTINO 3, 10, 6).

Ciertos autores, basándose en Estrabón, hablan de los celtíberos del Norte y de los sacrificios que ofrecían a un dios sin nombre, en las noches de plenilunio fuera de las ciudades, a los que unían bailes y otras celebraciones en compañía de los familiares, llegando a durar toda la noche (SCHÜLTEN, A. 1962: 52).

Los cultos astrales se atestiguan en poblaciones indoeuropeas de la Península Ibérica. Los círculos y soles radiados aparecen decorando algunas cerámicas típicas de "Cogotas II", lo que se considera como manifestaciones de un culto solar (LOPEZ MONTE-AGUDO, G. 1989: 39). Otros autores como Dechelette o Blázquez, y el mismo Estrabón, hablan de una divinidad a la que los celtíberos rendían culto hasta el amanecer (ESTR. III, 4, 16). Unido a los cultos astrales está el culto al toro, vinculado en el Marte de origen celta.

Otros investigadores, recogen datos sobre las posibles veneraciones celtibéricas a ciertos árboles como el roble y la encina, al igual que lo hacían algunos pue-

blos europeos (CARO BAROJA, J. 1975: 166, not. 128). En este sentido, se habla de un "Monte de Venus" que estaba plantado de olivos (APIANO, Iber. 64), y que tal vez se localice en algún lugar de la Sierra de San Vicente.

La importancia de la forja del hierro entra los pueblos celtibéricos, lleva a pensar en una divinidad indígena que después se asimiló a Vulcano (CICERON, D. Nat. deorum 1, 84) dios del fuego y de los herreros. Igual debió ocurrir con otra divinidad propiciatoria de la caza, que nos recordaría a los relieves romanos del santuario en honor a Diana en Segóbriga. Si seguimos esta línea de culto a Diana, veremos que es una de las divinidades romanas de gran difusión en nuestra zona centro (ALMAGRO BASCH, M. 1983)

De ella se conservan ciertas inscripciones que hacen alusión a su advocación en varios lugares de Alcalá de Henares (Madrid) en Hozentejo, Segóbriga y Almonacid (Cuenca) o en Sacedón (Guadalajara). Estas inscripciones se documentan en el C. I. L. con su correspondiente texto (PENA, M. J. 1981: 55 y ss.). Salvo el santuario rupestre de Segóbriga, en las demás localidades no se han descubierto referencias arqueológicas sobre la existencia de templos o santuarios.

En cuanto a los lares del camino o viales, en Segóbriga (Saelices, Cuenca) se documentó una inscripción, que bajo el nombre de lares, ocultaría una religiosidad céltica o indígena (BLAZ-

*Santiago Valiente Cánovas es Arqueólogo
Profesor de la E.S.C.R.B.C. de Madrid.*

QUEZ, J.M.^a1981:204).

Esculturas y relieves.

Al margen de las esculturas denominados como "verracos", tan numerosas en las zonas de Castilla-León y los ejemplares hallados en Toledo, en la provincia de Cuenca se han descubierto importantes vestigios escultóricos de clara influencia ibérica.

Destacan en primer lugar los restos escultóricos en piedra recogidos en Segóbriga, pertenecientes en su inmensa mayoría a esfinges y leones, que poseen un alto significado religioso muy relacionados con las creencias de ultratumba. Se hallaron en zonas próximas a la muralla celtibérica o a las tumbas de recién nacidos enterrados en época de Augusto (ALMAGRO BASCH, M. 1983:234 y ss.). Un estudio detenido de estas piezas trabajadas en piedra, muestran una clara influencia de la plástica ibérica, pero en una fase tardía y reciente del arte ibérico, entre los siglos II-I a. de C., llegando incluso hasta los primeros años del Imperio Romano (ALMAGRO BASCH, M. 1983:235).

En la provincia de Cuenca, concretamente en Reñillo, apareció una escultura en la que las garras de un león sujetan una cabeza humana con su pelo encrespado. Esta temática se recoge también en otros fragmentos escultóricos ibéricos hallados en Segóbriga.

El motivo del monstruo devorador de hombres es frecuente en los mitos celtas y aparece también en la fíbula de Drieves, donde un felino muerde una ca-

beza humana.

Por lo que respecta a la documentación de cultos relacionados intimamente con los animales, uno de los más significativos podrían ser los "verracos", que aún se conservan en buen número en algunas poblaciones de Toledo, próximas a las provincias de Cáceres y Avila en los límites establecidos para las poblaciones vettonas (ROLDÁN, J.M. 1967) y (BALMASEDA, L.J. y VALIENTE, S. 1983).

Así se documentan aún verracos y algunos toros labrados en piedra, en localidades próximas o inmersas en el curso Medio del río Tajo, como en Torralba de Oropesa, la Puebla de Montalbán, Casar de Talavera o la misma Talavera de La Reina. También en el término municipal de Totanés se localizaron un verraco y un toro (LÓPEZ MONTEAGUDO, G. 1989:101 y ss.). En total se documentaron 13 verracos y 6 toros según el estudio de la Dra. López Monteagudo.

Independientemente del influjo vettón en el Valle Medio del Tajo, parece claro, el culto a estos animales en este área de la provincia de Toledo.

En ocasiones se representa la serpiente vinculada al toro, si bien en el morillo de Reñillo está claramente asociado a otro animal con cuernos, como el carnero. En ambos casos se conecta con creencias de tipo funerario (LOPEZ MONTEAGUDO, G. 1989:41).

El único vestigio claro de la

coroplastia celtibérica lo tenemos en el relieve de Illescas-Toledo- (BALMASEDA, L.J. y VALIENTE, S. 1981:215 y ss.). Se trata de una escena figurada que se desarrolla de derecha a izquierda. Aparecen dos carros guiados por sendos aurigas y tirados por caballos, a los que le sigue un grifo; frente al segundo carro hay un personaje, en pie, y envuelto en un manto que levanta su brazo izquierdo.

La primera interpretación sugiere que se trata de la representación de dos personajes heroizados o divinidades con el grifo como símbolo y con cierto valor de tipo profiláctico (BALMASEDA, L.J. y VALIENTE, S. 1981:231 y ss.). La segunda hipótesis, puede representar un viaje de dos difuntos al mundo de ultratumba, jugando el grifo un papel de carácter psicopompo.

Posiblemente la aparición del grifo represente a la criatura maléfica sobre la que triunfa la divinidad, reduciéndose a un ser pacífico con un valor benefactor (BALMASEDA, L.J. y VALIENTE CANOVAS, S. 1981:232).

Esta escena confeccionada en barro, conlleva claros influjos de motivos orientales, que reflejarían parte del mundo de las creencias y de los símbolos de otras divinidades, produciéndose una "interpretatio hispana" de elementos foráneos (BALMASEDA, L.J. y VALIENTE, S. 1981:233). Estas consideraciones junto con otras de tipo arquitectónico y arqueológico, pueden

llevar a definir tal dependencia como santuario o casa-santuario. Conviene significar también el hallazgo de un exvoto en bronce en las cercanías de esta dependencia (SANZ, M.^a, ROVIRA, S. y VALIENTE, S. 1984), lo que ratificaría más esta hipótesis.

Los escasos elementos escultóricos hallados en la zona de La Sagra, nos obliga a ser cautos a la hora de establecer conclusiones de carácter general, aunque parece vislumbrarse una clara influencia del mundo ibérico sobre el sustrato indígena, aunque las características propias carpetanas estén aún por determinar.

Exvotos.

Las colecciones de bronce ibéricos más numerosas próximas al valle del Tajo se dan en las provincias de Albacete, Murcia, Ciudad-Real y Valencia.

El volumen de exvotos hallados por el momento en el Valle del Tajo es muy escaso. La causa tiene una doble explicación: por un lado, la fuerte dependencia del mundo celta que abarca gran parte del territorio, y por otra, el limitado conocimiento que poseemos de la IIª Edad del Hierro y de la influencia ibérica en la zona.

Se conocen tres exvotos de bronce, dos en la provincia de Cuenca y otro en Toledo (Illescas), a los que hay que incluir otro hallazgo producido en Yeles, que parece corresponder a un exvoto de un caballo con jinete localizado por un aficionado a la Arqueología.

Conviene significar que los hallazgos de exvotos en la provincia de Cuenca, concretamente en Valeria y Mohorte, no justifican por sí solos la presencia de santuarios en ambos yacimientos (FERNANDEZ, J.J. 1979:90). Ambas figurillas masculinas proceden de dos habitats romanos que tuvieron niveles de ocupación en época celtibérica.

El de Mohorte representa a un individuo desnudo con sus características sexuales fuertemente marcadas, que podrían pertenecer al periodo que va desde finales del siglo V o primeros del IV a. de C., hasta la mitad o finales del siglo III a. de C.

Por el contrario, el de Valeria, va vestido con túnica corta, con el cinturón marcándole una serie de rasgos y siguiendo las normas de ejecución que encajan con los prototipos de piezas arcaicas.

Ambos exvotos, aún siendo piezas destacadas, corresponden a ejemplares que proceden de poblados romanizados y no aportan datos relevantes sobre el estudio de la divinidad de la zona. No obstante, conviene significar, que ambas figuras son masculinas, una de ellas desnuda, con claras connotaciones sexuales, lo que parece indicar que debió existir una divinidad benefactora y protectora de sus fieles.

Recientemente en Oropesa (Toledo) se ha localizado una figurita femenina incompleta que parece asociarse a Astarté. Está fabricada en terracota y le faltan la cabeza y parte de los

hombros. En comparación con otros tipos onubenses, podría fecharse en torno al siglo VI a de C. (MARTÍN, E. y ORTEGA, J. 1990:530), sin embargo su hallazgo aislado, fuera de todo un contexto claro, plantea una serie de dudas respecto a su lugar de origen y procedencia (MARTÍN, E. y ORTEGA, J. 1990:527).

El exvoto documentado en El Cerrón de Illescas se localizó fuera de una estratigrafía clara, en un nivel de materiales celtibéricos y medievales. Se trata de una figura masculina, incompleta y desnuda, que bien pudiera representar a un jinete al que le falta el caballo. Conserva parte de su falo. Los brazos están incompletos y separados del cuerpo, y tal vez, pudieran sujetar armas, según las actitudes que conforman ambos miembros (SANZ, M^a, VALIENTE, S. y ROVIRA, S. 1984: 21 y ss.).

Varios autores hablan de jinetes a modo de "dioscuros griegos" cuyos tipos y cuerpos desnudos recuerdan a Hércules o a Apolos. Almagro Basch, habla de un dios combatiente, cuyo culto se difundió desde Fenicia y Chipre por todo el Mediterráneo, llegando hasta Occidente. La cronología para estos tipos de inspiración greco-etrusca, arrancan de los siglos VI-V a. de C. perviviendo hasta los siglos IV-III a de C. (ALMAGRO BASCH, M. 1980:247- 308) y (SANZ, M^a, VALIENTE, S. y ROVIRA, S. 1984:22). El culto de un dios a caballo con lanza, espada o escudo, podría simbolizar a una divinidad guerrera que

después se concentraría en las representaciones del jinete de la numismática ibérica o celtibérica (VALIENTE, S. 1988:1.100).

En cuanto a los escasos tipos que se han encontrado en nuestro área, podemos extraer las siguientes conclusiones: 1), todas las representaciones son masculinas, con excepción de la figura de una posible Astarté de Oropesa, hallada fuera de contexto; 2) los dos tipos conquenses están de pie, mientras que los otros dos toledanos van a caballo y otro presubiblemente también; 3) dos van desnudos y con los órganos sexuales agrandados, debido con toda certeza a un carácter profiláctico, y 4) las técnicas empleadas en su fabricación debieron ser, en todos los casos, a la cera perdida (VALIENTE, S. 1988:1.170).

Los ejemplares "a caballo" están más próximos al Valle del Tajo, en cuyas riberas y arroyos existirían bastantes pastos que alimentarían a la cabaña caballar.

Por otro lado, basándonos en los análisis de fauna de los yacimientos de Barchín del Hoyo y de Illescas, los restos de caballo ocupan el cuarto lugar dentro de los animales domésticos, después de la oveja-cabra, cerdo y vaca (VALIENTE, S. 1988:1.108), lo que puede explicar ciertos cultos o representaciones con jinetes en zonas celtibéricas.

Poco más podemos adelantar en cuanto a los exvotos hallados en la zona y las posibles relaciones con divinidades o santuarios.

Santuarios

Sabemos que los santuarios conocidos en Andalucía y en el Sureste estaban próximos a manantiales o corrientes de agua con posibles virtudes terapéuticas, y en otras ocasiones, se ubicaban en las cercanías de grandes áreas de bosque que les infundiría un carácter especial. Muchos de los santuarios no conservan inscripciones de ningún tipo, ni tampoco se han encontrado durante las excavaciones restos de imágenes o divinidades, sino únicamente exvotos o pequeñas figurillas oferentes, en algunos santuarios como en El Castellar o Cerro de Los Santos. Tales circunstancias hacen pensar en la inexistencia de culto a divinidades en tales recintos.

La Celtiberia mantenía fuertes relaciones con la Bética y con el Levante, observándose cierta dependencia también en cuanto a los dioses y a ciertos ritos y cultos.

En la propia Comunidad de Castilla La Mancha, las provincias de Ciudad-Real y Albacete, destacan por los depósitos de exvotos hallados en Oreto, Criptana y Alarcos, así como en Albacete, los santuarios del "Cerro de Los Santos" o el de "Los Llanos de la Consolación", que debieron influir en las poblaciones de la Cuenca del Tajo.

Los datos que poseemos en la actualidad sobre santuarios en la zona son escasos y parciales. El de Illescas ha sido entregado y está en fase de publicación por

parte de la Comunidad de Castilla-La Mancha, mientras que en los demás casos tenemos que recurrir a hallazgos o las referencias de las Fuentes que resultan poco concisas.

El santuario de Illescas corresponde a un edificio de planta rectangular, destruido, incendiado y levantada nuevamente, siguiendo, en buena medida, las alineaciones de los muros del edificio anterior. El santuario inferior posee por el lado Este una entrada con soportes de pies derechos a modo de porche, se accedería bajando un escalón continuo que estaría al nivel del suelo exterior. Esto explicaría la ausencia de un muro de cierre y la escasa potencia del nivel de incendio y de escombros detectados durante la excavación en este área. La única puerta se abriría en el muro lado Sur, con un ancho de 1 m.

Del segundo santuario no conocemos su sistema de acceso dado el mal estado de conservación del edificio por los silos medievales abiertos a lo largo de su estructura, aunque suponemos que sea similar al más antiguo. Adosadas a los testigos de los muros del edificio más antiguo, se levantaron las paredes del segundo santuario sobre un zócalo de piedras. Los muros se fabricaron con adobes que conservaban los enlucidos al interior, alcanzando una altura máxima de 1 m. en ciertas partes de los lados Norte y Sur del santuario más profundo. Sin embargo, las paredes con enlucidos del santuario más reciente, no sobrepasaban,

generalmente, los 0,50 m. de altura, en las zonas mejor conservadas.

Las dimensiones de ambos santuarios, serían:

Santuario más antiguo: 8,60 x 4,80 m.

Santuario más reciente: 9 x 4,80 m.

Ambos edificios tienen sus respectivos hogares centrales, levantados en adobe, estando recubiertos por un enlucido, el más antiguo, confeccionado con mejor técnica y acabado. La potencia de los incendios que los destruyeron, cocieron algunos adobes y permitieron la conservación del relieve. La inclinación de los derrumbes y la dispersión de los materiales constructivos hacen suponer una cubierta mediante el empleo de un tejado plano.

La presencia de niveles ocupacionales más recientes se hacen patentes en todo el yacimiento. Tampoco se escapan ambos santuarios que poseen silos medievales junto a los muros de los lados Sur y Este. Otro silo en profundidad a romper parte del hogar central del santuario más antiguo.

En cuanto a los santuarios en cueva, en los fondos del Museo Provincial de Cuenca, existen una serie de vasos de ofrendas y caliciformes procedentes de una cueva próxima a Fuencaliente de Mira. Según los datos realizados en la región valenciana, estas formas cerámicas y su localización en cuevas, lleva a hablar de auténticas cuevas-santuario (GIL-MASCARELL, M. 1975:330). Es

el único dato que conocemos en nuestra zona, relativo a este tipo de santuarios.

En Reñlo (Cuenca), se cita la posible presencia de un santuario (MADERUELO, M. y PASTOR, M^a. J. 1981:173), en la cima del cerro, sobre el que se asienta un poblado celtibérico. Se han documentado importantes vestigios arqueológicos con representaciones de animales y varios fragmentos cerámicos con decoración de soles pintados. Destacan entre otras piezas, un morillo con forma de carnero decorado con serpientes y varias cabecillas de carneros que servirían de asideros a platos o tapaderas, a la vez que se hallaron algunos fragmentos cerámicos con decoración plástica de serpientes. A lo largo de la breve memoria de excavación se menciona la existencia de un posible culto a un dios ganadero, representado por un carnero y otra divinidad protectora del hogar, bajo la forma de serpiente así como otros cultos solares que pudieron existir en la zona.

Estos elementos pueden llevar a considerar la presencia de un santuario en una zona de economía esencialmente ganadera, dedicado fundamentalmente al culto y a ofrendas en honor a dioses protectores del ganado.

Síntesis Final.

La concentración mayor de santuarios y divinidades se da en la zona toledana, tal vez, por estar más abierta a las influencias de los pueblos ibéricos, que otras poblaciones del Norte de Cuenca

o Guadalajara que estaban más apegadas a sus tradiciones. Por otro lado, de estas últimas regiones de la Cuenca del Tajo, apenas tenemos referencias, tanto de las Fuentes, como de otros datos aportados por las excavaciones.

La influencia de dioses y divinidades de otras áreas no peninsulares llegan también a la Meseta y al Valle del Tajo por diferentes vías.

En la tumba de Belvís de La Jara, parte del ajuar y el rito allí celebrado, tienen claras influencias orientalizantes. Así los materiales cerámicos, como la jarrita gris del tipo "redoma" andaluza, tiene precedentes en otras piezas del Carambolo. El broche de cinturón de garfios también presenta claros paralelos con los del mundo tartésico y su hinterland (PEREIRA, J. y DE ALVARO, E. 1990:223). Otros objetos como "el captador de agua" tienen igualmente paralelos extrapeninsulares como "las jarritas", que forman parte del repertorio del comercio fenicio (PEREIRA, J. y DE ALVARO, E. 1990:22).

No es extraño que ciertas figurillas y sus cultos pueden llegar junto con estas corrientes culturales de procedencia extrapeninsular y que influyan en cierta medida, en los ritos y cultos de las religiones indígenas, antes de la llegada de los romanos a Hispania.

Tampoco el poblado de El RasodeCandeleda (Ávila), queda al margen de las corrientes comerciales y colonizadores que

llegan desde la costa hasta su alejado e intrincado asentamiento. Cuentas de collar de vidrio y algunos objetos exóticos importados de la zona Mediterránea hablan de estos contactos entre pueblos y culturas diferentes.

El santuario de Postoloboso se localiza a unos pocos kilómetros al Sur del poblado de El Raso, en los límites de las provincias de Avila, Cáceres y Toledo. Se ubica en un paraje incomparable dominado por la Sierra de Gredos y el Pico Almanzor, en la confluencia de la garganta de Alardos con el río Tietar. Su advocación antigua fue al dios indígena Velico o Endovélico de origen lusitano como el de Ataecina (BLAZQUEZ, J.M^a 1981:180-183).

El dios Vaelicus es otra divinidad que se relaciona con el lobo, se localiza en algunas aras con inscripciones latinas de este santuario de Postoloboso cercano a Candeleda y limítrofe con la provincia de Toledo (FERNANDEZ, F. 1986).

En las inmediaciones de El Raso se recogió un exvoto masculino en una zona de la garganta de Alardos, siendo su hallazgo fortuito (FERNANDEZ, F. 1986. T.II: 891. Fig. 894). Por otro lado, existen inscripciones repartidas por peñas y bosques, posiblemente relacionadas con lugares sagrados que se reparten en torno a tan importante enclave.

El santuario siguió en época romana bajo la misma advocación, al que ofrecieron una serie de aras votivas escritas en latín, lo que demuestra la integración de esta divinidad en la nueva época romana y la importancia y trascendencia social que debió gozar. Una vez cristianizada la zona, su culto se dedica a San Juan, para después convertirse en una ermita gótica, ya bajo la advocación de San Bernardo de Candeleda. Hoy se encuentra en ruinas, pero aún se conservan en sus alrededores y entre los muros, restos de aras e inscripciones.

En Hispania, y más concretamente en la zona centro, se pro-

duce una fuerte interrelación entre dioses indígenas y romanos. Paulatinamente se sustituyen los dioses o divinidades indígenas por las romanas, observándose un fuerte sincretismo entre los siglos II y III, aunque tal fenómeno comenzara ya, con la conquista romana (BLAZQUEZ, J.M^a 1981:209).

Las representaciones de serpientes son muy frecuentes en la decoración de las cerámicas y suelen representarse enroscaadas en cuerpos de personas o animales. Representan divinidades infernales (CHAPA, T. 1985:249), son propias del mundo de ultratumba.

En el ámbito griego y dentro del estilo geométrico, la serpiente puede llegar a ser un símbolo del muerto. En algunas escenas del siglo IV a de C., la figura de la serpiente ejerció una posición de dominio en las representaciones. Sin embargo algunas de las escenas plásticas pueden tener un carácter mágico-religioso (BERMEJO, J.C 1986:241 y ss.). El lobo es otra de las representa-

ciones que manifiesta un simbolismo funerario, correspondiente al mundo inferior. En la Península existió un culto a este peligroso animal, apareciendo a veces, entre león y lobo (MALUQUER, J. 1977:216).

Los caballos y los lobos tienen igualmente un carácter infernal o funerario en todo el Mediterráneo (BLAZQUEZ, J.M^a, 1981:212).

Independientemente de estas influencias también hay claras huellas de culturas y religiones orientales como consecuencia de las relaciones comerciales y culturales con el Sudoeste y Sur Peninsular (LÓPEZ MONTE-AGUDO, G. 1989:42).

Por último, la escasa y fragmentaria muestra arqueológica descubierto por el momento, impone que seamos precavidos a la hora de establecer conclusiones definitivas, cuando se desconoce el sustrato indígena sobre el que influyen las corrientes orientalizantes que llegan al Valle Medio y Alto del Tajo, en parte difundidas por el mundo ibérico.

Madrid, enero de 1992

BIBLIOGRAFÍA.

ALMAGRO BASCH, M. 1980.

"Un tipo de exvoto de bronce ibérico de origen orientalizante". *Trab. de Prehist. Vol.37. Madrid, pp.247-308.*

ALMAGRO BASCH, M. 1983.

"Manifestaciones de la plástica ibérica halladas en Segóbriga, Saelices (Cuenca)". *Trabajos de Prehist. nº 40. Madrid, pp.221-244.*

ALMAGRO BASCH, M.

"Segóbriga II. Inscripciones ibéricas latinas". *Excav. Arq. España, nº127. Madrid.*

ALMAGRO GORBEA, M. 1988.

- "Las culturas de la Edad del Bronce y de la Edad del Hierro en Castilla La Mancha". *Actas del Primer Congreso de Historia de Castilla La Mancha*. Toledo, pp. 163-180.
- BALMASEDA L.J. y VALIENTE, S. 1981.
- "El relieve de Illescas". *Archivo Españ. de Arqueol.* n° 54. Madrid, pp. 215-238.
- BALMASEDA L.J. y VALIENTE, S. 1983.
- "hacia una delimitación de la Carpetania en la Edad del Hierro". *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*. Madrid Vol. III pp. 135-142.
- BERMEJO BARRERA, J.C. 1986.
- "Mitología y mitos de la Hispania prerromana". V. II, n° 85 *Akal*. Madrid.
- BLAZQUEZ, J.Mª. 1975.
- "Diccionario de las religiones primitivas en Hispania". Madrid.
- BLAZQUEZ, J.Mª. 1981.
- "El sincretismo en la Hispania Romana entre las religiones indígenas, griega, romana, fenicia y místicas". *La religión Romana en Hispania*. Ministerio de Cultura. Madrid, pp. 178-221.
- CARO BAROJA, J. 1975.
- "Los pueblos de España". Edit. Istmo. Madrid 1ª Ed.
- CHAPA, T. 1985.
- "La escultura ibérica zoomorfa". Ministerio de Cultura. Madrid.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. 1986.
- "Excavaciones arqueológicas en El Raso de Candeleda. I y II". Diputación Provincial de Avila.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, J.J. 1979.
- "Exvotos ibéricos de la zona de Cuenca". *Revista Cuenca* n° 16, pp. 85-90.
- GIL MASCARELL, M. 1975.
- "Sobre las cuevas ibéricas del País Valenciano, materiales y problemas". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de la Univ. de Valencia*, n° 11, pp. 282-332.
- LOPEZ MONTEAGUDO, G. 1989.
- "Las esculturas zoomorfas celtas de la Península Ibérica". *Anejos de Archivo Españ. de Arqueol.* C.S.I.C., Madrid.
- LUCAS M.R. 1979.
- "Santuarios y dioses en la Baja Época Ibérica". *Actas de la mesa redonda celebrada en conmemoración del aniversario de la As. de Amigos de la Arqueol.* pp. 238 y ss.
- MADERUELO M. y PASTOR, Mª. J. 1981.
- "Excavaciones en Reillo (Cuenca)". *Noticiero Arqueol. Hispan.* Madrid, pp. 159-185.
- MALUQUER DE MOTES, J. 1979.
- "El peso del mundo griego en el arte ibérico". *La Baja Época Ibérica*. Asociación Española de Amigos de la Arqueol., Madrid, pp. 203-216.
- MALUQUER DE MOTES, J. 1983.
- "El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz, 1981-82". Barcelona.
- MARTÍN GARCÍA, E. y ORTEGA BLANCO, J. 1990.
- "Figura femenina de terracota procedente de Oropesa (Toledo)". *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*. Exma Dip. Prov. de Toledo, pp. 527-532.
- PENA, J.M. 1981.
- "Contribución al estudio de Diana en Hispania, I: Templos y Fuentes epigráficas". *La Religión Romana en Hispania*. Ministerio de Cultura. Madrid, pp. 48-57.
- PEREIRA, J. y de alvaro, e. 1990.
- "El enterramiento de la Casa del Carpio, Belvis de La Jara (Toledo)". *Actas del 1er. Congreso de Arq. de la Provincia de Toledo*. Exma. Diput. de Toledo, pp. 217-234.
- ROLDAN, J.M. 1967.
- "Fuentes antiguas para el estudio de los vettones". *Zephyrus*, Vols. XIX-XX. Salamanca, pp. 73-106.
- RUANO, E. 1987.
- "La escultura humana en piedra en el mundo ibérico". Vols I y II Madrid.
- SCHÜLTEN, A. 1962.
- "Cántabros y astures y su guerra con Roma". Edit. Espasa- Calpe. Madrid.
- SANZ, Mª, VALIENTE, S. y ROVIRA, S. 1984.
- "Exvoto ibérico en la comarca de La Sagra". *Revista Arqueol.* Año V n° 34, Madrid, pp. 19-25.
- VALIENTE, S. y BALMASEDA, L.J. 1983.
- "Hacia una delimitación de La Carpetania en la IIª Edad del Hierro". *Homenaje al Prof. Almagro Basch*. Madrid, pp. 135-142.
- VALIENTE, S. 1988.
- "La IIª Edad del Hierro en el Valle Medio del Tajo". Tesis Doctoral inédita. Madrid Univ. Autónoma de Madrid.